

LA PANDEMIA COVID-19: REFLEXIÓN PEDAGÓGICA DESDE EL VALOR DE LA VIDA BAJO UNA MIRADA GARCIBACCIANA

THE COVID-19 PANDEMIC: PEDAGOGICAL REFLECTION FROM THE VALUE OF LIFE UNDER A GARCIBACCIANA LOOK

Julia L. Flores Espejo

jflorespejo@hotmail.com

ORCID 0000-0001-6286-4021

Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico de Caracas. Centro de Investigaciones en Ciencias Naturales "Manuel Ángel González Sponga" (CICNAT). Caracas. Venezuela.

Pedro Manuel Corros Bacca

pedrocorros@hotmail.com

ORCID 0000-0002-4407-7136

Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico de Caracas. Núcleo de Investigaciones Filosóficas "Ignacio Burk". Caracas. Venezuela.

Loimar O. Torres

loimartorres23@yahoo.com

ORCID 0000-0001-5653-6427

Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico de Caracas. Centro de Investigaciones en Ciencias Naturales "Manuel Ángel González Sponga" (CICNAT). Caracas. Venezuela.

Recibido: 30/06/2020 - Aprobado: 28/09/2020

Resumen

En el presente ensayo se busca reflexionar pedagógicamente sobre el valor de la vida en medio de la pandemia COVID-19, tomando como referente filosófico algunos aportes garciabaccianos. Este artículo forma parte del proyecto "Juan David García Bacca" para la Educación en Ciencias que desarrollan la Cátedra de Bioquímica y la Cátedra de Filosofía de la Educación en el Instituto Pedagógico de Caracas como libre ejercicio académico. Se abordan conceptos garciabaccianos fundamentales para la comprensión del mundo en medio de la pandemia que azota a la humanidad. Las inquietudes de los autores se tornan hacia una actitud crítica que invita a la reflexión como educadores sin pretensiones dogmáticas.

Palabras clave: COVID-19, reflexión pedagógica, filosofía garciabacciana.

Abstract

This essay seeks to reflect pedagogically on the value of life in the midst of the COVID-19 pandemic, taking as a philosophical reference some contributions from García Bacca. This essay is part of the "Juan David García Bacca" project for Science Education developed by the Chair in Biochemistry and the Chair in Philosophy of Science at the Pedagogical Institute of Caracas as a free academic exercise. Fundamental Garcia-Baccian concepts are addressed to understand the world in the midst of the pandemic that is plaguing humanity. The authors' concerns turn towards a critical attitude that invites reflection as educators without dogmatic pretensions.

Keywords: covid-19, pedagogical reflection, García-Baccian philosophy.

Introducción

El presente ensayo tiene como propósito desarrollar una reflexión pedagógica sobre el valor de la vida en el contexto de la pandemia COVID-19 desde el punto de vista de la filosofía de Juan David García Bacca (1901-1992), cuya contribución a la Pedagogía, sin lugar a dudas, la constituye su Filosofía del Hombre, su concepción del Ser Humano: su Antropología Filosófica. Sin ella es imposible un proceso emancipador de enseñanza-aprendizaje al carecerse de una Ética y de una Metafísica, esto es, de una cosmovisión del ente y del ser humano. Ser, para García Bacca, es realidad en fase y estado inagotable de recursos; además, en su desarrollo antropológico destaca otro punto: *el hombre como ser definido y el hombre como ser en el mundo*, enfocando un doble complejo propio de la humanidad: por un lado, está el complejo de inferioridad que lo enmarca en el ámbito ontológico y, por el otro, el complejo de superioridad que lo refiere al auge de la ciencia moderna.

En virtud de que García Bacca constituye el referente filosófico principal en este trabajo, es importante conocer que su vida y obra se ha dividido en las siguientes cuatro etapas debido a su monumental producción intelectual (Gimeno Monfort, 2015, 2017): (a) escolástica (1928-1933), (b) lógico-científica o lógico-matemática (1933-1940), (c) existencialista (1940-1960) y (d) marxista (1960-1992), distanciándose de esta última desde 1980, según Beorlegui (1993). Sin embargo, Gimeno Monfort (2017, prefiere subdividir esa última etapa en dos períodos, no excluyentes entre sí: el primero, en el que el filósofo mantiene una posición marxista; y el segundo, en el que se dedica a la filosofía de la ciencia y a la técnica, como factores transformantes de la realidad.

La primera etapa de la productividad filosófica de García Bacca tiene básicamente los aspectos relacionados con este ensayo, así como su última etapa, en la que la filosofía de la ciencia nutre su contenido, siendo el valor de la vida el elemento integrador del pensamiento a exponer. En este sentido, de gran importancia es el trabajo de Gimeno Monfort (2015), ya que aborda la visión garciabacciana sobre el concepto de vida desde las raíces inspiracionales de Ortega y Gasset, condensadas en dos de sus obras, *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas e Introducción al filosofar*.

Este ensayo es el primero que se desarrolla en el marco del proyecto “*Juan David García Bacca*” para la Educación en Ciencias, administrado por la Cátedra de Bioquímica en coordinación con la Cátedra de Filosofía de la Educación en el Instituto Pedagógico de Caracas como libre ejercicio académico. Las ideas aquí expuestas fueron seleccionadas y articuladas en torno a tres temáticas: (a) El hombre en su concepción como creador y señor de la naturaleza, (b) la vida entendida desde el racio-vitalismo y (c) lo ético y lo moral para la praxis pedagógica postpandémica. Se ofrece una síntesis a manera de cierre con propósitos reflexivos.

El hombre en su concepción como creador y señor de la naturaleza

Tenemos que servirnos y debemos ser ricos en ciencia y técnica, por virtud e imposición ineludibles del tipo de concepción del universo y del hombre en que hemos caído. Pero debemos ser ricos en ciencia con espíritu de pobreza; y debemos ser ricos en técnica, con voto solemne de pobreza.

(Juan David García Bacca, “Actitud del hombre moderno frente a ciencia y técnica”, p.70)

Aunque parezca insólito, un microscópico complejo nucleolipoproteico que, como todo virus, no goza de la categoría de ser vivo, ha puesto de rodillas a la

humanidad a través de su potencial de muerte, lo que nos trae a una profunda reflexión sobre el valor de la vida y el tipo de educación que hemos venido desarrollando para las nuevas generaciones. En este sentido, cabe realizar una mirada a la antropología filosófica del insigne filósofo, traductor y filólogo, Juan David García Bacca, quien fuera pedagogo de nuestro Instituto Pedagógico de Caracas y quien humildemente nos señala el siguiente pensamiento que, como se podrá apreciar, refleja la influencia heideggeriana:

En definitiva, dice García Bacca, el hombre es un ser que está (Da-sein, En-ser). No posee una naturaleza fija y acabada, sino que puede hallarse y vivirse en diversos estados; esto es, vivir y existir como un Don Nadie, uno-de-tantos, un cualquiera, o ir elevándose al estado de singular, de individuo y, por último, de persona (estado de único e irrepetible). (Beorlegui, 1993, p. 153)

La vida es el bien máspreciado que tenemos, de modo que la educación del ser humano dependerá del valor que le otorgamos. Por lo tanto, es necesaria una cosmovisión cónsona con su sentido de vida, lo que implica una complejidad que no es entendible satisfactoriamente bajo una visión filosófica reduccionista sino bajo una visión trascendente de su inmediatez vivencial y existencial. Es así que en medio de la pandemia COVID-19 se abre una oportunidad para ampliar la visión del hombre sobre sí mismo y sobre el proceso formativo que lo enlaza con su futuro.

La visión del mundo que tiene la Modernidad es totalmente distinta a la de la Antigüedad. La física moderna nos ha venido demostrando a través de la historia que el mundo físico no es realmente como lo vemos, lo que verdaderamente vemos es un mundo físico creado por nosotros de un universo físico. Por tanto, el universo físico, según García Bacca, tal como está

constituido no es casa habitable; podríamos decir que hemos dado con la distinción que maneja García Bacca entre *universo* y *mundo*. El hombre hace del universo físico un mundo habitable para sí. Pero no sólo se ha de transformar el universo físico en mundo físico, sino también se ha de transformar el universo humano en mundo humano. Para García Bacca la importancia de la “creación” no radica solamente en la transformación del universo en mundo, sino que también ha de crear o inventar miles de modos de ser que abran al hombre a nuevos caminos a la trascendencia. Este se puede apreciar a continuación:

Parecida a la transformación impuesta al universo físico hemos introducido otra en el universo humano. El universo humano – en cuanto sometido a las leyes biológicas, con el animal humano en cuanto bestia – no sería humanamente habitable. Ha sido menester, para levantar al mundo, inventar toda clase de formas sociales, que nada tiene de naturales; son artificiales. (García Bacca, 1982, p. 31).

La Antropología Filosófica de García Bacca está orientada en función de la acción creadora (*ποίησις*) del hombre y nos permite entender la actitud del hombre moderno ante la naturaleza y ante sí mismo, así como la importancia que tiene la técnica (*τέχνη, τεχνικός*) en nuestro mundo moderno. La humanidad ve en ella su recurso para conquistar grandes metas y para solucionar grandes problemas. De sus grandes descubrimientos surgirán nuevos modos de ver el mundo y de verse el hombre a sí mismo, esperando que estos sean favorables al plan de realización del hombre. “*Por ser empresa la técnica, y empresario el hombre, de novedades, toda novedad reorganiza de original manera en estela, o retrospectivamente lo anterior. La técnica y el*

hombre – el técnico (τεχνικός) – son, por constitución, históricos porque hacen historia.” (García Bacca, 1982, p. 149).

El acto creador (*ποίησις*) es en la historia, como lo es el hombre, ya que determina el curso evolutivo tanto del hombre como de la técnica. Tal evolución depende de la concepción (*νωσις*) que el hombre tiene de sí mismo y del mundo (*κόσμος*). Es una necesidad imperiosa que el hombre transforme el universo; su saberse distinto se lo exige, así como la concepción de mundo (*Weltanschauung*) que tenga. En sentido garciabacciano, el hombre es *transfinito*, por su impulso desbocado al infinito; su progresión es en la historia, es social e intelectual.

El hombre en busca de trascendencia es capaz de retar a la naturaleza a poseerla, lo que consigue transformando sus elementos en objetos artificiales con funciones propias al servicio del hombre o, al menos, es lo que se espera, sin desconocer que su poder transformador puede crear también objetos perniciosos, ya su libre intervención en la naturaleza no garantiza la bondad de su intencionalidad. De lo contrario, no habría duda en la actualidad de la procedencia del corona virus (COVID-19) cuyo origen se debate entre lo natural y lo artificial en el seno de nuestra sociedad, aunque no sea así entre los científicos que estuvieron al frente de este proyecto que hoy sufre la humanidad. Por su parte, los reportes científicos más recientes, señalan un origen natural de la pandemia sugiriendo que es el resultado de una enfermedad zoonótica, tal como lo expresan Esparza (2020), así como Andersen, Rambaut, Lipkin, Holmes y Garry (2020).

El asunto resulta controversial debido a sus posibles implicaciones éticas, económicas, sociales y educativas. Siendo un campo de investigación reciente resulta pertinente ser crítico frente a cualquier postura radical, ya que hoy el

hombre puede crear sus propias enfermedades y sus propias medicinas, instituyendo un mundo artificial y humanizando así la naturaleza, en sentido garciabacciano. De esta manera, García Bacca nos permite apreciar que el mundo artificial del hombre es muestra de su humanización que busca poseer y hacer suyo lo natural, siendo esto una constante vital que se hace cada vez más evidente en nuestro mundo tecnificado.

La intención de García Bacca es hacer ver la distancia o el abismo que existe entre el hombre natural y el hombre artificial. Su Antropología, centrada en el hombre como creador, distingue dos etapas históricas: (a) la del hombre griego, al cual ve como *tema*; y (b) la del hombre moderno, al cual ve como *problema*. El hombre griego se ve como criatura de los dioses; por tanto, su postura es de sumisión, pues todo cuanto posee y le rodea se considera don otorgado por los dioses. El hombre griego está sumergido en la contemplación de lo patente y lo manifiesto; por tanto, la sabiduría (*Σοφία*) exige un respeto íntegro al universo y puesto que se considera un don de los dioses ha de ser visto con reverencia y respeto, razón por la que no se ha de atentar contra él de ninguna manera. Así, la ciencia será para el griego la mera contemplación de las causas y la apreciación de los efectos que ellas producen, lo que hace que su intervención en la naturaleza sea nula.

En cambio, el hombre moderno se siente producto de la naturaleza, de manera que todo lo que posee y casi todo lo que le rodea es fruto de su creación, reflejando así, no ya su sumisión ante lo natural sino, más bien, el poder que posee sobre la naturaleza y que le hace apreciarse como creador y señor del universo. Se considera a sí mismo producto de la naturaleza con el perfecto convencimiento de que todo lo que él es no se lo debe a nada ni a nadie, de modo, pues, que está sujeto a su propia responsabilidad. Es así que para el hombre moderno la técnica es impulso desbocado hacia el infinito y es por

esto que no ve límites en la técnica. Aquí cabe preguntarse: ¿Cuál es el límite que el hombre ha determinado o fijado en la manipulación del material genético de cualquier especie, incluyendo la humana? Hoy pareciera que pudiera tener alguno, pero el avance vertiginoso de la ciencia y la técnica permite percibir que dicho límite puede quedar fuera del control del hombre mismo en su desaforado camino como creador y señor de la naturaleza.

De acuerdo con el pensamiento garciabacciano, cuando el ser humano se coloca frente a la realidad que lo determina, en una relación hombre-naturaleza y hombre-hombre, *“el hombre intenta, y en parte lo está ya consiguiendo, «transustanciar» la realidad, y a sí mismo con ella”* (Beorlegui, 1993, p. 154), de modo que pasa a desarrollar una actitud transformante/creadora ente-ente, ente-ser y ser-ente a través del pensar y actuar, es decir, de su existencia, diferenciando lo natural (realidad aparental), lo artificial (realidad sin esencia sujeta a un plan o proyecto) y lo artificioso (realidad mercantilista), mostrando en este último caso una ruptura ontológica/antropológica.

En este sentido, a la educación le toca cumplir una función onto-epistémica para hacer que el hombre se eleve de su estado singular para finalmente constituirse como persona, cuya entramada relación dialéctica hombre-naturaleza termina humanizando la naturaleza y naturalizándose a sí mismo. Así el proceso de humanización y transustanciación de la naturaleza son sendos conceptos garciabaccianos con sentido histórico que brindan un amplio camino educativo, tomando en consideración al hombre desde su estado singular hasta su estado de persona, lo que le podrá permitir escapar del mero reduccionismo contemplativo de la realidad y del exagerado intervencionismo de la naturaleza para propósitos egoístas.

En correspondencia con lo anterior, la filosofía de García Bacca se puede entender como un potente referencial filosófico para orientar una educación que conduzca no a “*cambiar la forma de la realidad sino su ser, su sustancia, haciendo la filosofía de «explosivo de la realidad»*” (Beorlegui, 1993, p. 156), permitiendo pasar de lo meramente pasivo, contemplativo e interpretativo a lo transformativo, creativo y transustanciativo, bajo un amplio sentido bioético de corresponsabilidad social, ya que es una filosofía de todos y para todos, como lo señala en este texto:

Que la filosofía (...) deje de ser coto, dominio de propiedad privada de filósofos, y pase a ser dominio común de literarios, músicos, poetas, matemáticos, físicos y técnicos, quienes puedan ayudar a los filósofos de profesión y vocación a solventar (...) problemas, cuestiones, teorías filosóficas, sacándolas (...) de la fase mágica: ideas, fórmulas, gestos mágicos, a la fase de palestra, campo de experimentación, mundo de aventura, malaventura o bienaventura. (García Bacca, 1989, p. 223)

Este filósofo-pedagogo revela su gran interés en la comprensión de la tecnología como la manera en que en la actualidad se está haciendo ontología, como se deja ver a continuación:

*Si en épocas anteriores la filosofía, a través de la ontología, tenía como objetivo propio y primordial **decirnos el ser** («*onto-logein*») de las cosas, ahora ese papel le corresponde y lo está realizando con mayor acierto y profundidad la ciencia y la técnica, en la medida en que son ellas las que nos muestran el auténtico ser, la realidad de verdad de las cosas. (Beorlegui, 1993, p. 160)*

Esto pone de manifiesto la transustanciación de la naturaleza y la repercusión recíproca sobre el ser humano. Al respecto, cabe resaltar particularmente que la filosofía garciabacciana abre un espacio con su pensamiento visionario para aquellos educadores que quieran transustanciar la realidad circunstancial en estos tiempos de pandemia COVID-19, ya que: *"Su filosofía siempre busca dar una imagen de anti-sistema, de permanente renovación y cambio, puesto que así considera que es la vida humana y toda la realidad"* (Beorlegui, 1993, p. 161).

Desde esta función ontológica se puede decir que el coronavirus es una realidad en la que están trabajando miles de científicos para producir una vacuna efectiva, en medio de la controversia generada en cuanto a la verdadera acción patógena de este virus, el inadecuado tratamiento médico propuesto por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y los posibles beneficios mercantilistas que se generan en nombre de esta pandemia, en la que la vida humana está altamente afectada así como su futuro, al verse alterado todo su entorno, es decir, sus circunstancias vivenciales y existenciales.

La vida entendida desde el racio-vitalismo

Quando José Arcadio Buendía se dio cuenta de que la peste había invadido el pueblo, reunió a los jefes de familia para explicarles lo que sabía de la enfermedad del insomnio, y se acordaron medidas para impedir que el flagelo se propagara a otras poblaciones de la ciénaga (...) Tan eficaz fue la cuarentena, que llegó el día en que la situación de emergencia se tuvo por cosa natural, y se organizó la vida de tal modo que el trabajo recobró su ritmo y nadie volvió a preocuparse por la inútil costumbre de dormir".

(Gabriel García Márquez, *"Cien Años de Soledad"*, 1967, Capítulo 3, p. 49)

Aunque el concepto garciabacciano de vida tiene su origen en la obra de Ortega, el mismo será considerado en este ensayo desde los aportes

brindados por Gimeno Monfort (2015), quien se ocupa de realizar una revisión crítica al respecto. De este modo, la "vida" tiene un sentido orteguiano, como "*aquello que rige y sostiene la existencia humana en sus bases ontológicas*" y que "*sigue una racionalidad de leyes aún sin determinar*" (p. 68), lo que permite que la facticidad humana ocurra dentro de una realidad azarosa que no compromete su propia realidad ontológica.

Al respecto, Ortega (citado en Gimeno Monfort, 2015, p.70) señala que "*la razón pura no puede suplantar a la vida: la cultura del intelecto abstracto no es, frente a la espontánea, otra vida que se baste a sí misma y pueda desalojar a aquella*". De aquí tomaremos ese sentido amplio de la vida que no anula la razón pura (sentido kantiano) sino que la incluye la *razón vital*, *razón viviente* o *racio-vitalismo*, y que inspira a García Bacca para ver al hombre como un *surtidor espontáneo de sentimentalidades*, lo que nos permitirá apreciar la vida para propósitos educativos, teniendo en cuenta al hombre como ente y como ser, un ente que busca su ser y "*es capaz de hacer ontología*" (ob. cit., p. 77), entendiéndose que este ser se refiere a la vida humana, la realidad circunstanciada del hombre.

Además, Gimeno Monfort señala que García Bacca consideraba que esa razón vital, era "*la escogida para hacerse cargo del propio programa y desarrollo de las ciencias modernas*" p.73), no la razón pura ni la razón histórica, debido a que la razón vital tiene "*un mayor grado de autoconciencia de sí misma*" (*ibid.*), señalando que de este modo se permiten valorar las hipótesis y no las categorías kantianas. Esto constituye un aspecto importante a revisar en el contexto del conocimiento científico. Aquí cabe destacar lo que el mismo García Bacca (citado en Gimeno Monfort, 2015), señala:

Lo matemático y lo lógico han dejado de ser condiciones de posibilidad de la experiencia, es decir: categorías constitutivas del entendimiento. Con lo cual la vida, mediante la razón vital, se ha sacado del cuerpo, de la vida, esa espina de lo lógico y lo matemático, lo formal, que desde Descartes se le había ido hincando cada vez más. (p. 75)

Con Ortega y García Bacca nace un nuevo paradigma y proyecto ontológico, centrado en la razón vital, no en el *ser* tradicional, sino que este "*ser se dice primeramente de vida humana*", como lo expresa García Bacca (citado en Gimeno Monfort, 2015, p. 76). De este modo se da a entender que el hombre, como ente viviente y circunscrito al mundo, tiene conciencia de sí mismo, de su realidad, de sus circunstancias existenciales, de su realidad circunstanciada, en sentido orteguiano, siendo capaz de interrogarse sobre su propio ser. En este sentido, García Bacca, con cimiento orteguiano, señala que en la búsqueda de su ser el hombre vive tres momentos históricos que son cíclicos: (a) alteración (se siente perdido en el mundo, sin idea de su ser), (b) ensimismamiento (teoriza sobre el mundo e *inventa* la idea de ser) y (c) praxis (acción en el mundo según un plan o proyecto).

En este sentido, la razón pura (inconsciente) da cuenta del mundo y sus principios universales que permiten apreciarlo como estable, determinado, fijo, mientras que la razón histórica da cuenta de cómo se ha usado la razón pura; sin embargo, la razón vital (consciente) se erige como función potenciadora de *multiversos*, como producto de su capacidad selectiva y práctica. Es en este contexto que García Bacca concibe al hombre como creador e inventor de sí mismo y de su circunstanciación en el mundo, naciendo así su propio proyecto ontológico y antropológico, lo que se considera su proyecto o sistema metafísico, como lo manifiesta (Gimeno Monfort, 2015).

En este entramado de razón y ciencia, la verdad busca su lugar, ya que no tendría sentido todo este esfuerzo filosófico si de fondo no se relaciona con lo verdadero. Aquí cabe destacar lo que Ortega y Gasset (1915) señala: "*Para que la ciencia tenga sentido es menester que la verdad sea asegurada, fundamentada*" (p. 389); luego, agrega: "*sólo la creencia en este sentido puede ser verdadera o falsa. Verdad y falsedad son cualidades de las creencias*" (ob. cit., p. 397), ya que consideran que la creencia está ligada a la conciencia sobre algo, es decir, se cree de forma consciente que algo es. Se plantea que:

Las cosas Ø hemos dicho Ø no son verdad ni falsedad, ni verdadero ni falsas; verdadera y falsa sólo pueden serlo la conciencia de las cosas, el pensar las cosas. Y no todo pensar. ... Verdad y falsedad hacen sentir su presencia en el momento que de representar, imaginar o percibir algo paso a juzgar, a creer. (ob.cit., p. 195).

Más adelante, Ortega plantea que la verdad "*es el carácter que adquiere una proposición o creencia cuando creemos que su pensamiento coincide con la realidad*" (ob. cit., p. 399), destacándose lo que finalmente podemos entender que se busca en la ciencia, y es que "*toda verdad se funda en un acto de evidencia*" (ob. cit., p. 403), expresión sin cuya realidad sería imposible emprender una empresa humana como la ciencia y comprender responsablemente un problema como el que está enfrentando actualmente la Humanidad en relación con el coronavirus. Aquí cabría preguntarse: ¿Qué evidencias hay de que COVID-19 sea un virus natural y no uno manipulado por el hombre? En virtud de que no hay una correspondencia práctica con lo que se informa, la verdad queda comprometida, pero no ella misma sino su comunicación.

Cabe señalar que Bacca trata con un concepto de verdad desde una perspectiva histórica-dialéctica, abandonando la idea de única y universal, considerándola como movimiento trascendental continuo, con cierto sentido heraclitiano, que va hacia la transparencia, sufriendo transformaciones como proceso dialéctico, lo que no parece estar en consonancia con Ortega, según Gimeno Monfort (2015); en otras palabras, la verdad garciabacciana está supeditada al concepto de vida como un vivir y desvivirse, lo que diferencia al hombre como singular, como individuo y como persona.

Ante situaciones como la que plantea la pandemia COVID-19, es necesario entender el valor de la vida humana en el pensamiento garciabacciano, que goza de historia, realidad y posibilidad, liberándola de su determinismo existencial, como consecuencia de las limitaciones de la razón pura para comprenderla. En este sentido, García Bacca (citado en Gimeno Monfort, 2015) señala que:

el hombre como ente circunstanciado en el mundo es, por definición, un hombre repleto y abierto a un universo inconmensurable de posibilidades. (...). La historia es, de algún modo, la radical esencialidad del hombre. ... constituye el valor definitorio de las posibilidades consumadas en actos de hecho reales. Es decir, hacen del ente lo que es en cada instante. ... el hecho de que el hombre sea lo sido y lo siendo > pasado y presente >, no erradica ni minimiza el valor futuro del seré. No lo hace, precisamente, porque el ente entendido como posibilidad hace que la dimensión del futuro se revalorice hasta tal punto, que libera al ente de la determinación, universalización o constitución ontológica del principio de identidad que, bajo el sustento de la razón pura es capaz de asfixiarlo existencialmente hablando. En definitiva: el hombre puede y debe inventar, crear y generar –en tanto que ente creativo repleto de posibilidades–, su futuro ser a través

del empoderamiento que es capaz de proporcionar la razón histórica y vital. (p. 84)

Es desde esta perspectiva que después de la pandemia COVID-19 ya no volveremos a ser los mismos, tanto en lo personal como en lo profesional. El docente está convocado por las circunstancias a ser creador de sus escenarios de aprendizaje con sus estudiantes. Nuevas ontologías esperan por ser definidas, inventadas y asumidas.

Lo ético y lo moral para la praxis pedagógica postpandémica

“Sí, la peste y el terror habían terminado y aquellos brazos que se anudaban demostraban que la peste había sido exilio y separación en el más profundo sentido de la palabra.”

(Albert Camus, “La Peste”, 1947, Capítulo V, p. 226)

La aproximación ético-antropológica al pensamiento de Juan David García Bacca se revela en el artículo “Finitud y transfinitud humanas”, centrándose en su obra *Sobre virtudes y vicios*, punto de referencia a través del cual podemos mirar algunos ejes claves de su concepción del ser humano. La obra mencionada, escrita en sus años finales de vida y por ello considerada como la síntesis de su trabajo, se estructura a partir de tres ensayos en los que el autor escudriña la vida y la Ciencia con la sabiduría de sus noventa años.

El interés para nuestros fines se centra, concretamente, en la relación entre la ciencia, la ética y la antropología, destacando que una de las grandes originalidades de García Bacca consistió en atreverse a desafiar el modo tradicional de abordar esta relación (consistente en entreverar estos saberes dispares por sus respectivas periferias), tratando de comprender cómo los avances científico-tecnológicos pueden servir para transformar los clásicos conceptos y normas de moral.

El problema del hombre, la Antropología Filosófica domina el pensamiento de García Bacca, quien nos ha dejado numerosos trabajos y escritos dedicados a esta materia. En *Tres ejercicios literario-filosóficos de Antropología* (1984) elabora su concepción del hombre como altavoz u hombre del renacimiento (1500-1700), como prisma u hombre moderno (1700-1900) y como espoleta u hombre actual, a los que integra en una peculiar visión de la evolución de la especie humana, desde el hombre de Neandertal hasta el hombre actual: **espoleta o señor de la tecnología**. En *Antropología y ciencias contemporáneas* elabora desde las ciencias de la materia una serie de categorías implicadas en la Antropología, como causalidad y *determinismo*, *individuo*, *singularidad* y *persona*, así como modalidades de la existencia (probabilidad).

Su acercamiento al tema y al problema del hombre, así como el comentario a otras antropologías contemporáneas como la de Scheler, Heidegger o la de Sartre la encontramos en su *Antropología filosófica contemporánea*. En su *Humanismo teórico, práctico y positivo según Marx* comenta los Manuscritos Económico-Filosóficos (1844) del joven Marx. También su *Invitación a filosofar según espíritu y letra de Antonio Machado* (1967), empieza con un compendio de **Antropología Filosófica**. Estas y otras obras citadas hacen de García Bacca uno de los autores más relevantes en la Antropología Filosófica española, latinoamericana y universal de este siglo. En su *Filosofía de la Música* incluye una antropología musical.

Se ha de tener muy en cuenta que la intención de García Bacca no es de absolutizar la técnica sino hacer patente su papel en la transformación del universo en mundo. Para García Bacca la capacidad creadora del hombre (*ποίησις*) le define como un ser abierto a la trascendencia y dispuesto a superar los límites que la naturaleza pueda imponerle. Podríamos decir que la

técnica es el elemento constitutivo del ser humano. Ante la sobrestimación de esta a vistas de la pandemia que hoy, cual apocalíptico jinete asola al mundo, García Bacca censuraría admonitoriamente la *utopía* de Prometeo (arquetipo del progreso moderno), devenida trágicamente en *distopía* sufriente padecida por el Sísifo postmoderno, envanecido *petit dieu*, adolescente de un optimismo ilegítimo inmune a la regresión; sumido en un mundo de fragmentos e indiferencia desde una antropología que concibe al hombre como ente unidimensional (Marcuse, 1954).

El hombre, por su acción creadora, sustituye a Dios. "*En el fondo, la humanidad está haciendo un supremo experimento: no el de ser semejante a los dioses, que no da para gran cosa, sino ser, en el fondo, dioses en persona*", explica García Bacca (1987) en *Antropología filosófica contemporánea*, una expresión que deja abierta una reflexión para el hombre en la actualidad, que está viviendo tal vez la pandemia con más despliegue informativo que se ha tenido en la historia.

A modo de cierre

Lo que busca el hombre en su intento desbocado por transformar el universo en mundo, es la humanización de lo natural y, a su vez, hacer suyo lo extraño, identificándolo con su ser. Todo, para que pueda formar parte de nuestro mundo humano ha de ser transformado *a imagen y semejanza del hombre*. Lo que intenta el hombre moderno, por tanto, es humanizar; hacer el mundo artificial. "*La cultura no existe, no sobrevive, si no es en un medio progresivamente más sofisticado tecnológicamente*" (Broncano, 1995).

El hombre actual ha renunciado a ser un mero espectador ante lo natural, su inquietud es fiel reflejo de su constante vital, sus ansias de superar los límites

de la naturaleza se ven reflejados en cada elemento creado o producido por él. El hombre crea o produce para su bienestar, como dice Ortega y Gasset, cuando distingue entre los términos *a quo* y *ad quem*. “La reforma de la naturaleza o técnica, como todo cambio o mutación, es movimiento con sus dos términos, *a quo* y *ad quem*. El término *a quo* es la naturaleza, según está ahí. Para modificarla hay que fijar el otro término, hacia el cual se va a conformar. Este término *ad quem* es el programa vital del hombre. ¿Cómo llamaríamos al **logro pleno de éste? Evidentemente, bienestar del hombre, felicidad**” (*ευδαιμονία, Felicitas*). Y esto es lo que impulsa al hombre en transfinitud.

El exilio y la separación propugnado por la pandemia nos convocan a una nueva humanidad en un mundo mejor posible, en el cual, desde una concepción humana del hombre, surta en la **filosofía ético-antropológica** del pensamiento de Juan David García Bacca, que nos convoca a una nueva Pedagogía y a una nueva didáctica en el proceso educativo donde la persona humana, el hombre (*άνθρωπος anthropos*), sea centro indiscutible de valor y dignidad por encima de los *trebejos* materiales, referidos a objetos, utensilios, implementos utilizados por el hombre en su afán agónico de transustanciar el universo en mundo.

Esto reduce al ser humano a simple apéndice de la máquina, en un contexto en que la institución educativa (*schola*) torne a ser ámbito propio para el solaz, el ocio creativo (*σχολή, scholé*: ocio, tiempo libre; estudio, escuela) y el reconocimiento del hombre en y por el hombre en su cota más alta de estimativa.

Referencias

- Andersen, K.G., Rambaut, A., Lipkin, W.I., Holmes, E. C y Garry, R. F. (2020). *The proximal origin of SARS-CoV-2*. Documento disponible en: <https://doi.org/10.1038/s41591-020-0820-9> [29/06/2020].
- Beorlegui, C. (1993). "La filosofía de J.D. García Bacca". *Isegoría*, (Vol. 7, p. 151-164).
- Broncano, F. (1995). *Nuevas meditaciones sobre la técnica*. Madrid: Trotta.
- Camus, A. (1984). *La Peste*. Colombia: Seix Barral, S.A.
- Esparza, J. (2020). "COVID-19: Una pandemia en pleno desarrollo". *Gaceta Médica*. (Vol. 128, N° 1, p. 1-7).
- García Bacca, J. D. (1982). *Antropología filosófica contemporánea*. Barcelona: Anthropos.
- García Bacca, J. D. (1984). *Tres ejercicios literario-filosóficos de antropología*. Barcelona: Anthropos.
- García Bacca, J. D. (1987). *Elogio de la técnica*. Barcelona: Anthropos.
- García Bacca, J. D. (1989). *De magia a técnica. Ensayo de teatro filosófico-literario-técnico*. Barcelona: Anthropos.
- García Bacca, J. D. (1991). *Curso sistemático de filosofía actual*. Caracas: Alfadil.
- García Bacca, J. D. (2010). Actitud del hombre moderno frente a ciencia y técnica. En Núñez de Morillo, N., J. F. Baceta y V. P. Lo Monaco (Eds.). *Ficciones científicas y otros ensayos en lógica y filosofía de la ciencia Juan David García Bacca*. Caracas: Comisión de Estudios de Postgrado, Instituto de Filosofía, Universidad Central de Venezuela. Fundación Juan David García Bacca.
- García Márquez, G. (1982). *Cien años de soledad*. Bogotá: Editorial la Oveja Negra
- Gimeno Monfort, X. (2015). "El valor del concepto vida en García Bacca, y su relación inicial con la filosofía de Ortega y Gasset". *Análisis. Revista de Investigación Filosófica*, (Vol. 2, N° 1, p. 63-107).
- Gimeno Monfort, X. (2017). "Juan David García Bacca. Una filosofía para la facticidad creativa". *Revista de Estudios Culturales*, (Vol. 21, N° 1).
- Henry, M. (1997). *La Barbarie*. Madrid: Caparrós.
- Izuzquiza, I. (1984). *El proyecto filosófico de Juan David García Bacca*. Barcelona: Anthropos.

Marcuse, H. (1954). *El hombre-unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Boston: Bacon Press.

Ortega y Gasset, J. (1915). ¿A qué llamamos verdad? En Nicolás, J. A. y M. J. Frápolli (Eds.) *Teorías contemporáneas de la verdad* (pp. 387-408).